

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Efecto terapéutico del psicoanálisis en un dispositivo comunitario.

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2011). *Efecto terapéutico del psicoanálisis en un dispositivo comunitario*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/890>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Cyo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EFECTO TERAPÉUTICO DEL PSICOANÁLISIS EN UN DISPOSITIVO COMUNITARIO

Wanzek, Leila
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el marco de la investigación UBACYT P017 “Efectos terapéuticos de la intervención psicoanalítica en ámbitos institucionales”, el presente trabajo dará cuenta de los efectos terapéuticos producidos a partir de las intervenciones de un psicoanalista en el contexto de un Programa Social para jóvenes en situación de vulnerabilidad social en el ámbito comunitario. Se tomarán como eje fundamental las modificaciones de las respuestas subjetivas verificadas en el lazo social. Nuestra práctica e investigación cotidiana muestra que el psicoanálisis tiene en esta época una importante extensión que se expresa en diversos contextos institucionales. Incluso, y a pesar de sufrir permanentemente la embestida de políticas que le son sumamente adversas, queda demostrado que la terapéutica psicoanalítica no es una “s sofisticación” al alcance de unos pocos. En este trabajo se dará cuenta de su vigencia y efectos en la práctica comunitaria, un campo complejo que excede el tratamiento en el ámbito del consultorio privado.

Palabras clave

Psicoanálisis Comunitario Efecto terapéutico

ABSTRACT

THERAPEUTIC EFFECTS OF PSYCHOANALYTIC INTERVENTION IN INSTITUTIONAL COMMUNITY

As part of the investigation UBACYT P017 “Therapeutic effects of psychoanalytic intervention in institutional settings,” this paper will report on the therapeutic effects produced from the interventions made by a psychoanalyst in the context of a social program for youth at vulnerability in the institutional community. Its main focus is the modification of subjective responses occurred in social relations. Our daily practice and research shows that psychoanalysis still has a very important role which is expressed in various institutional contexts. Despite suffering the onslaught of adverse policies, it demonstrates that psychoanalytic therapy is not a “sophistication” for the few. This paper will report its validity and effects in community practice, a complex field that exceeds the treatment in the private sphere.

Key words

Psychoanalysis Institutional community Therapeutic Effect

Será S. Freud quien nos advierte en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” acerca de la extensión del psicoanálisis a otros terrenos posibles más allá de la práctica privada, como a aquellas instituciones que pudieran dar tratamiento a las «miserias neuróticas» de la población toda y no solo de un grupo privilegiado por ciertas condiciones sociales. Se trata de un dispositivo que puede hacer pie en cualquier otro incluso, como se demostrará en este caso, en un Programa Social en el ámbito comunitario.

A partir de las enseñanzas de Lacan sabemos que la única forma que tiene el sujeto para producirse como tal es en el lenguaje y, por tanto, inmerso en una comunidad con otros sujetos del lenguaje. Siendo este el modo de saber estar en el mundo con otros, y no algo que tengo para mi uso privado y personal. En este sentido el psicoanálisis es un hecho comunitario.

Y es su dimensión ética la que lo diferencia de cualquier otro discurso, posibilitando una nueva modalidad de lazo social como lo es el amor de transferencia.

El discurso psicoanalítico como posibilidad frente a la coyuntura social y las soluciones ofrecidas por el discurso capitalista actual, que retorna y se impone en su versión más violenta a los sectores vulnerables de la sociedad, arrasando con sus subjetividades.

Así «los jóvenes desamparados», retomando a Marc Augé, o «Los nadies» según E. Galeano, deambulan por los espacios públicos recorriendo los «no lugares» y dirigiéndose a la fractura producto de la precariedad y fragilización instalada del lenguaje y el lazo social.

Quedando envueltos en un contexto social de rechazo, exclusión, expulsión, violencia y agresión. No hay lugar que aloje su subjetividad quedando así el sujeto fuera de escena, en una esquina, un instituto, una plaza, la calle, bajo un puente, tras unos ropajes y una gorra que casi no dejan verlos.

¿Cómo crear entonces las condiciones para que otra escena tenga lugar cuando los actores arrastran al lugar del infierno de la repetición y la fijeza inercial?

Daré cuenta, a través de la siguiente viñeta, que es el amor de transferencia o lazo social al que da lugar la presencia de un analista y sus intervenciones la ocasión para introducir una diferencia en aquello que retorna siempre al mismo lugar, misma escena. Una oportunidad de re enamorarse del mundo y del otro a través de las palabras.

Partiré de la hipótesis del Proyecto marco que sostiene que el encuentro con un analista en ámbitos institucionales, en este caso comunitario, produce efectos que implican movimientos subjetivos ligados a las intervenciones analíticas en un campo transferencial. Y que po-

demos verificarlos en los cambios que se producen en la posición inicial del sujeto y sus respuestas frente al encuentro con lo traumático.

M. tiene 16 años, comienza a participar del Programa irrumpiendo esporádicamente demandando su tarjeta y la fecha de cobro del dinero de su beca, con exagerados insultos, provocaciones, agresiones y amenazas a todo aquel que se cruza en su camino. Impresiona impermeable a cualquier lazo con un otro que no sea terriblemente violento, o reducido a lo material. Descuidada y adulta en su aspecto físico. Nadie se le animaba ni acercaba por su prontuario en el barrio, todos comentaban diversos apodos y rumores sobre la joven.

Comienzo a introducir algo del orden del chiste durante sus fugaces visitas, a equivocarle la cosa y la intención cada vez que concurre por los mismos motivos. Se sorprende con esto, y comienza a quedarse más tiempo en el espacio de la oficina de la Sede como único lugar posible, ya que, en el comedor *«todos aquellos la miraban mal, se reían y hablaban de ella...entonces los iba a pinchar a todos si seguían metiéndose con ella»*.

Comienza a concurrir con cierta continuidad, como jugando a las presencias y ausencias, ya que desde que llega advierte constantemente que *«ya se esta yendo»* y *«que solo venía a avisar que ese día no vendría»* relatando motivos inquietantes que le esperaban fuera. La preocupación por su integridad física, sus prolongadas ausencias y la afectación producida en el otro por el relato de las mismas la descoloca. Como también la búsqueda de alternativas que no la violenten, al menos en su paso por la sede, y la intención de un otro que quiera cuidarla.

Relata una pelea con su familia porque, según decía, *«la buscaban para pelear, pegar y la embrollaban en problemas en los que ella no tenía nada que ver»*. Refiere que *«Son todas iguales»*, ubicando en la misma serie a su madre, cuñada, hermana, vecina, etc, mujeres todas con quienes tiene este tipo de enfrentamientos. Frente a estas escenas la única respuesta posible parecía ser la trompada, «el pinchar» (con cuchillos) y los tiros con «la cosa» que no se animaba ni a llamar por su nombre, así ella «la hacía corta». Los mismos recursos y amenazas utilizaba con sus compañeros el tiempo que estaba en la Sede.

Le señalo que si ella continua con la discusión y pelea, amenazando y agrediendo, si que tiene que ver y mucho, porque para pelear hacen falta al menos dos. Y ella era material dispuesto por lo que decía.

Reconoce que se engancha en todos los problemas aunque no tenga nada que ver, se agarra a piñas enseguida y todo termina cuando la echan de su casa, y así concluye durmiendo en la calle. No entiende como le sucede esto y refiere que no quiere ser así, que no le gusta.

Le propongo que cuando esto suceda venga a la sede a charlar conmigo sobre lo que le molesta en vez de “embrollarse”, y “que ya no la haga tan corta”, proponiéndole así un tiempo de espera mediatizado por la palabra que no la precipite en el acto.

A continuación, relata una escena con su madre donde

se pelearon a las piñas, y con quien lo hace cada vez que la misma irrumpe en su casa pidiéndole dinero. Se pone a llorar muy angustiada al tiempo que afloja su postura corporal tensa y defensiva, que la caracterizaba, quedando des-armada y en silencio. A continuación cuenta, llorando, que «esa» la abandonó desde pequeña, que la odia por eso y nunca la va a perdonar. Que es *«una prostituta que la dejó por un tipo»*. Refiere que su padre biológico hizo lo mismo, y la busca con la amenaza de matarla cuando la encuentre. Dice que ellos *«solo aparecen para pelearla y hacerle problemas. Que se crió sola, como pudo, nadie nunca la ayudó. No necesita de nadie»*

Le alcanzo unos pañuelos ante el desconuelo de su llanto, y la invito a quedarse en la sede ese día, *que no se vaya esta vez, que es muy importante su presencia allí para nosotros, que no esta sola. Y le propongo que frente a cualquier situación que sienta como una agresión en la Sede me busque para charlar sobre eso, que no se quede sola.* Invitándola así a ponerlo a trabajar en la transferencia.

Durante, y a partir de estas intervenciones, se pueden ubicar una serie de efectos en los cuales se corrobora un movimiento subjetivo en la joven.

Comienza a asistir al Programa todos los días a contarme sobre su rutina cotidiana, la cual comienza a organizarse. Aparecen preguntas sobre cuidados personales, propios y de los otros. Expresa su insatisfacción con la vida que tiene, comienza a preguntarse sobre lo que quiere y le gusta hacer. Cierra la puerta de la oficina señalando a sus compañeros que no molesten «porque estoy ocupada hablando con ella en privado». Se tapa la boca y sorprendida me mira cuando, durante estas conversaciones, se le escapan las malas palabras que abundan en sus relatos, y se sonríe como disculpándose. Ahora tiene un lugar en el otro que puede perder.

Trae música que le gusta para que escuchemos juntas. Me pregunta si tengo hijos y cuando cumplo años.

Un lazo al otro diverso comienza a ser posible. Ya no come encerrada en la oficina a solas con el equipo sino que comienza a almorzar con sus compañeras en el comedor, luego de pasar a saludar fervientemente y avisarme que llegó y estará allí, que se quedará hasta el final de la jornada.

Así es que a partir del vínculo transferencial que se ha establecido con la analista se introduce la diferencia en aquello que retornaba de forma repetitiva siempre al mismo lugar. Una nueva modalidad de lazo social, el amor de transferencia, posibilita a Otros que comienzan a llamarse por su nombre y se salen de la serie de “ese” o “esa”, tomando consistencia.

Convoco a una entrevista a su tía, con quien convive junto con su padrastro desde los 6 años, y quien refiere que M. es incontrolable y tiene problemas con todo el mundo salvo con ella. *«Se ausenta por semanas enteras y no sabemos que es de ella, no avisa»*. Señalo que a M se la veía realmente muy sola, hasta el punto de que puede ausentarse tanto de su casa sin que nadie lo registrara. *Que tendría que perder entonces? Porque*

comportarse diferente?

Se angustia, y sorprendida dice no entender cómo no lo notó antes. Que pensándolo mejor M. siempre le decía que solo volvía de sus «giras» por ella, y por quien nombra como su padre. Su tía comienza a historizarla desde los 6 años que la conoce, incluyendo los recuerdos de momentos vividos juntas. *Señalo que parecería que lo único que la motiva a volver a su casa y cuidarse son ellos. Que no es poca cosa.*

Propongo encontrarnos cada 15 días, y mayor presencia de los adultos que ella elige como referentes. Ante esto propone además pasar a buscar a M. por las tardes al concluir las actividades del Programa, para tomar mates y charlar como hace mucho no lo hacen.

La semana siguiente M. comienza la escuela luego de un impasse de tres años, se cambia el color de pelo por un tono notablemente más discreto, y manifiesta sus ganas de comenzar a estudiar peluquería de forma profesional porque quiere tener «*un buen título*». Comparte juegos de carta y otras actividades de ocio en el SUM con el resto de sus compañeros. Ahora «se junta» con «las chicas» de la sede. Se compró un celular para «estar conectada» con su tía y amigos, el primer número que agenda es el de la sede del programa y me pide que la llame para probar si funciona.

Además comienza a participar de los talleres que le gustan, incluso del reflexivo, donde se ofrece para comenzar la ronda de mates y propone traer una película sobre la violencia de género. Advirtiéndome, *¡pero mira que es muy fuerte, eh!* Ante lo que se señala que peor es quedarse viéndola sola. Se sonríe, y se tapa la cara con vergüenza.

Unos días después, manifestó su incomodidad al no poder salir del cuarto en su propia casa porque su hermano la maltrata y busca para pelear por cualquier cosa y ella no quiere. También que *“ya no quiere pasársela durmiendo y encerrada en la pieza...quiere poder invitar a sus amigos a tomar mate a su casa, escuchar música en su pieza y ver películas tranquila como hace todo el mundo”*. De este modo el encuentro con un analista produce efectos terapéuticos que no solo se corroboran en los movimientos producidos en torno al lazo social al otro también en el discurso del sujeto a través de los actos producidos (o los que deja de producir), la emergencia del pudor y la vergüenza, los cambios en el cuerpo, la postura y apariencia física (color de pelo, modo de vestirse, aseo, cuidados, etc.), la emergencia de la angustia, los recuerdos de infancia, su consentimiento al trabajo, concluyendo con su participación en los espacios reflexivos grupales y la demanda espacios individuales privados para comenzar a poner en palabras lo que le sucede.

Estas son algunas de las cuestiones que un psicoanalista debe escuchar, trabajar y advertir a sus colegas en el trabajo interdisciplinario en cualquier ámbito institucional del que se trate, ejerciendo una función subjetivante que acompañe al sujeto en la ubicación de un deseo singular más allá del bienestar y los derechos para todos. En este sentido el lazo con un analista deviene un lugar decisivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1910) Las Perspectivas Futuras de la Terapia Psicoanalítica. En OC: Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919 [1918]) Nuevos caminos de la terapia analítica. En OC: Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920-22) Psicología de las masas y análisis del yo. En OC: Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund. (1927-1931) El malestar en la cultura, y otras obras. En OC: Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932-33) Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. En OC: Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galeano, Eduardo (2002) Los Nadies. En El libro de los abrazos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Iuale, L. y Bachmann, R. (2009) Problemas y debates acerca de los efectos terapéuticos en psicoanálisis. Anuario de Investigaciones, XVI.
- Lacan, J. (1987) La Dirección de la Cura y los principios de su poder. En Lacan, J. Escritos: Vol. 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1988) Variantes de la cura-tipo. En Lacan, J. Escritos, Vol. 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1990) El Seminario: Libro 8: La Transferencia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1990) El Seminario: Libro 10: La Angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1990) El Seminario. Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992) El seminario. Libro 17: El reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1991) Psicoanálisis y Medicina. En Lacan, J. Intervenciones Y Textos: Vol. 1. Buenos Aires: Manantial.
- Lombardi, G. Efectos didácticos y terapéuticos del psicoanálisis. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/adultos1/descarga_material.php
- Marc Augé (1993) Los no lugares. Espacios del anonimato. Madrid: Gedisa
- Miller, J-A. y otros (2005) Efectos terapéuticos rápidos. Conversaciones Clínicas con Jacques-Alain Miller en Barcelona. Barcelona: Paidós/Campo Freudiano.
- Nicoletti, Elena. (2006) Del riesgo al lazo. En La cultura del riesgo, Buenos Aires: Del Puerto.
- Rubistein, A. (2009) Efectos terapéuticos de la intervención Psicoanalítica en ámbitos Institucionales. Anuario de Investigaciones, XVI.
- Rubistein, A. (2009) Los efectos terapéuticos del psicoanálisis: del furor curandis a la cura por añadidura. En Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación. Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Rubistein, A y colaboradores (2008) Freud y la eficacia analítica, Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Rubistein, A. (2009) Efectos terapéuticos de la intervención Psicoanalítica en ámbitos Institucionales. Anuario de Investigaciones, XVI.